

Pobreza y discapacidad, un vínculo para estudiar a fondo

Ma. del Rocío Rocha-Rodríguez¹, Maribel Cruz-Ortiz², Ma. del Carmen Pérez-Rodríguez², Juana Guadalupe Mendoza Zapata².

Resumen

La pobreza es considerada como una situación multidimensional que origina desigualdad; de oportunidades, de acceso a posibilidades, de “ser” o “hacer”, de ingresos, educación y otros indicadores de logro social. Sin embargo el vínculo de la pobreza y la discapacidad, es una situación que agrava y dificulta aún más la probabilidad de acceder a una mejor calidad de vida, bienestar y oportunidades, es por ello que este artículo pretende dar un panorama de la situación que afecta de manera global pero aún más a las personas que la situación de discapacidad los condiciona como población vulnerable.

Palabras clave: Pobreza, discapacidad, desigualdad, calidad de vida.

Abstract

Poverty is considered a multidimensional situation that causes inequality; unequal opportunities, unequal access to opportunities to “be” or “make” income inequality, education and other social indicators of achievement.

However the link of poverty and disability is a difficult situation worse and even more likely to access a better quality of life, well-being and opportunities. That is why this article aims to give an overview of the situation affecting globally but more individuals with disabilities that the conditions as a vulnerable population.

Keywords: Poverty, disability, inequality, quality of life

(1) Unidad Académica Multidisciplinaria Zona Media, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México. .

(2) Facultad de Enfermería, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.

Fecha de recibido: 28 de abril de 2014. **Fecha de aceptación:** 29 de mayo de 2014.

Correspondencia: Maribel Cruz Ortiz. .

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.

Av. Niño artillero No.130, zona universitaria.

San Luis Potosí, S.L.P. México. Tel.4448262324. Correo electrónico: redazul@hotmail.com.

La estimación de la desigualdad

Latinoamérica es la región más desigual del mundo. La desigualdad y sus rostros visibles en la sociedad son una realidad incuestionable para cualquier ciudadano. La noción de que dicha desigualdad es inaceptable ha sido discutida durante muchos años, sin embargo, tal como lo señala el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2010) en su Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe: “subsisten distintas visiones sobre qué tipo de desigualdad es relevante y debe ser prevenida mediante la acción pública. Tras esta discusión subyacen distintas ideas de justicia que presentan visiones diferentes acerca de la desigualdad y su relación con la política pública”¹.

Tal como lo plantea el mismo informe, es posible hablar de desigualdad de oportunidades, desigualdad de acceso a posibilidades de “ser” o “hacer”, desigualdad de ingresos, educación u otros indicadores de logro social, así como desigualdad en términos de participación e influencia política, entre otras dimensiones relevantes.

Este abordaje de la desigualdad postula que no se trata solo de evaluar los llamados funcionamientos, señalando con ello cuestiones básicas como la posibilidad de alcanzar una vida larga y saludable o de adquirir conocimientos individuales y socialmente valiosos, sino también otras opciones más complejas, como que un individuo logre respeto por sí mismo, se integre socialmente y participe en los procesos políticos, refiriéndose así a las capacidades, es decir, a “la libertad efectiva de las personas para elegir entre

opciones que consideran valiosas y cuyo valor se basa en argumentos fundados”¹.

La desigualdad además, al preservar las instituciones que privilegian los intereses de los sectores dominantes, la desigualdad perpetúa la mayor acumulación relativa de riqueza en las franjas más ricas de la sociedad.

En cualquier caso, la desigualdad genera pobreza al restringir las capacidades de amplios segmentos de la población, dificultar la formación de capital humano y limitar sus posibilidades de inversión en actividades productivas, lo que a su vez reduce la capacidad de crecimiento económico de los países de la región.

Dado que la pobreza es resultado de una combinación de elementos que no pueden ser explicados por una causa aislada, se plantea la necesidad de hacer análisis específicos con indicadores que coloquen al descubierto áreas, poblaciones y perspectivas afectadas por la desigualdad que reduce el progreso en desarrollo humano y, en algunos casos, podría impedirlo por completo².

Un ejemplo de estas medidas lo ofrece el Índice de Desarrollo Humano (IDH) que es utilizado desde 1990 por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), como principal herramienta para registrar avances en tres dimensiones fundamentales: salud (dimensión medida por la esperanza de vida al nacer), educación (dimensión medida por las tasas de alfabetización y de matriculación escolar) e ingresos (dimensión medida por el producto interno bruto per cápita ajustado por paridad del poder de compra). Para cada una de esas tres dimensiones se calcula un índice, y

el promedio simple de los tres da como resultado el valor global del IDH³.

El espejismo de los promedios

A pesar de la bondad de índices como el Índice Desarrollo Humano (IDH), es cierto que las cifras agregadas ocultan importantes desigualdades en las áreas de desarrollo evaluadas. Tomemos como ejemplo el caso de México. De acuerdo a su IDH para el año 2010, se ubica en el lugar 53 entre 127 países¹, sin embargo este puesto no es el mismo al desagregar sus componentes. Así, es posible analizar que mientras que el componente salud tiene un promedio más alto y homogéneo, el componente de ingresos tiene un promedio menor y además es muy heterogéneo, dando cuenta así de las grandes desigualdades

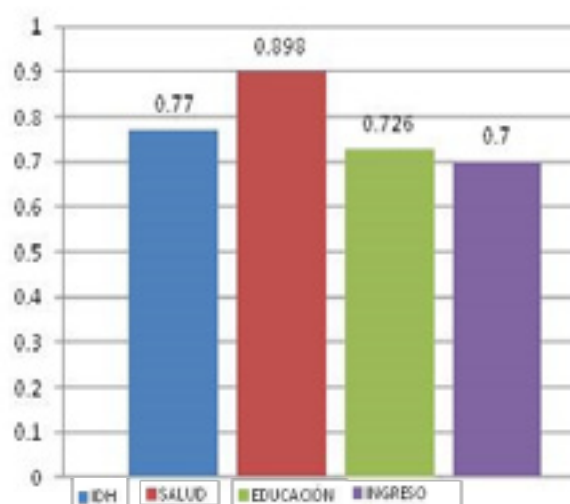


Figura 1. IDH promedio y desagregado para México en el año 2010

en las percepciones económicas de distintos grupos de población y regiones figura 1.

Llevemos el ejemplo anterior a los municipios del País. Usando los datos de 2004, podemos analizar como el Municipio con menor ingreso per cápita:

Santa Catarina, Guanajuato, no es el que tiene menor IDH ya que ello corresponde a Metlatónoc, Guerrero quien también presentó el más bajo componente de salud de toda la República Mexicana¹.

Lo anterior ejemplifica como un PIB alto no significa necesariamente que haya progreso en términos de desarrollo humano y enfatiza como las dimensiones de la pobreza van mucho más allá de la falta de ingresos, ya que también incluyen salud y nutrición inadecuadas, falta de educación y de conocimientos especializados, medios de sustento inapropiados, malas condiciones de vivienda, exclusión social y escasa participación. Tal como señala este informe, la pobreza que afecta a las personas en todo el mundo es multifacética y multidimensional, y está ligada no solo al ingreso promedio de un País sino a su distribución entre los habitantes.

Intentemos pensar ahora en una desagregación aún mayor del IDH atendiendo a los componentes salud, educación e ingreso, y apliquémoslo a grupos de individuos, ¿qué resultados nos arrojarían los índices individuales y compuestos si los analizáramos solo con datos de personas con discapacidad?

Conozcamos algunas características del llamado mayor grupo de las minorías: De acuerdo a datos del Banco Mundial, existen por lo menos 50 millones de personas con algún tipo de discapacidad en América Latina y el Caribe. Alrededor del 82 por ciento de ellos viven en la pobreza, lo cual en la mayoría de los casos también afecta a los demás miembros de la familia⁴.

Según el Informe Mundial sobre la discapacidad⁵, cerca de 785 millones de personas (15,6%) de 15 años y más viven con una discapacidad, y de ellos 110 millones (2,2%) tienen dificultades muy significativas de funcionamiento. Además de lo anterior, la carga mundial de morbilidad estima que 95 millones de niños de 0 a 14 años tienen una discapacidad y 13 millones de ellos tienen “discapacidad grave”.

Estas personas suelen verse excluidas de manera generalizada de la vida social, económica y política de la comunidad, ya sea debido a la estigmatización directa o por la falta de consideración de sus necesidades en el diseño de políticas, programas y servicios y ello se refleja en peores resultados sanitarios, peores resultados académicos, una menor participación económica y unas tasas de pobreza más altas que las personas sin discapacidad. En parte, ello es consecuencia de los obstáculos que entorpecen el acceso de las personas con discapacidad a servicios que se considera obvios, en particular la salud, la educación, el empleo, el transporte, o la información.

En el imaginario colectivo son comunes las creencias de que las personas con discapacidad no tienen acceso al trabajo, a la educación, a los servicios y a los demás bienes y servicios culturales y deportivos precisamente porque tienen una discapacidad, en lugar de percatarse de que esa falta de acceso a la vida social, política y cultural se desprende de un diseño societario que privilegia la “normalidad estadística” y excluye lo distinto. La exclusión y la discriminación se derivan no de las circunstancias

de la persona, sino del entorno social excluyente: las causas se confunden con los efectos.

Pobreza; un factor determinante para la inclusión de la persona con discapacidad

La Convención sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad tiene como objetivo permitir que las personas en situación de discapacidad ejerzan su derecho a un nivel de vida adecuado, lo que incluye alimentación, vivienda y vestuario apropiado. Sin embargo esto implica para las familias con personas con discapacidad costos adicionales, que no solo no garantizarán el cumplimiento de dichos derechos sino que también limiten su acceso a una vida inclusiva⁶.

Estimaciones en diferentes partes del mundo sobre los costos adicionales que tienen las familias por motivo de la discapacidad oscilan entre el 11% y el 69% del ingreso en el Reino Unido, entre el 29% y el 37% en Australia, entre el 20% y el 37% en Irlanda, en un 9% en Vietnam y en un 14% en Bosnia y Herzegovina⁷. Entre los costos directos relacionados con la discapacidad figuran el tratamiento médico, los viajes, terapia física o la ayuda para el cuidado de la persona discapacitada.

Otras cifras que muestran el impacto económico de la discapacidad son las que la Organización Internacional del Trabajo ha estimado, en 10 países de bajos y medianos ingresos, los costos económicos de la discapacidad representan entre el 3% y el 5% del producto interno bruto⁸.

El nivel de económico condiciona en cierto grado la inclusividad social y

de manera contraria la discapacidad trae consigo costos de oportunidad cuyo mismo resultado será el grado de participación social, bienestar, calidad de vida y por tanto nivel de pobreza del individuo discapacitado, estos costos de oportunidad se generan debido al cambio en la rutina diaria que impactan en el ingreso financiero de las familias, ya que el tiempo que se invierte en el cuidado de la persona con discapacidad puede traer como consecuencia que los miembros de la familia dejen sus empleos o disminuyan sus horas de trabajo.

En los países en desarrollo, los hogares con una o más personas discapacitadas gastan muchísimo más en atención de la salud⁹. Esto significa que incluso una familia que técnicamente se ubica por encima del umbral de pobreza, y en la cual uno o más de sus miembros son discapacitados, puede tener un nivel de vida equivalente al de una familia que se encuentra por debajo del umbral de pobreza, y en la cual ninguno de sus miembros sufre de discapacidad.

De acuerdo con un examen de 14 países en desarrollo, las personas con discapacidad tienen más probabilidades de vivir en medio de la pobreza que las personas sin discapacidad⁷, si analizamos esto la persona adulta con algún tipo de discapacidad tiene menores oportunidades de empleo remunerado por diferentes causas; la estigmatización y estereotipo como una persona incapaz de tener autonomía, la falta de capacitación y acompañamiento para un trabajo remunerado de acuerdo a las capacidades funcionales de la persona con discapacidad, sobreprotección que evita su participación social y laboral, falta de

oportunidades de trabajo acondicionados sin barreras físicas y sociales.

El tránsito del entendimiento de la discapacidad de lo individual hacia lo social

Al igual que ocurre con la pobreza, a la discapacidad no es posible entenderla como ubicada en el plano individual, no obedece a características intrínsecas de la persona sino que está relacionada fuertemente con las condiciones del contexto. Al tratarse de fenómenos sociales, ambos son influenciados por factores como las condiciones iniciales de cada hogar, el esfuerzo individual, los contextos social e institucional, factores históricos y la acción pública. Sin embargo, también intervienen otros elementos igualmente importantes, como los aspectos aleatorios, es decir, aquellos eventos que están fuera del control de las personas.

El análisis que presenta el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su informe 2010, señala que existen múltiples causas que explican la reproducción de situaciones de desigualdad en desarrollo humano y los datos que aporta de forma anual contribuyen a entender mejor esta asociación¹. Pero aún con el reconocimiento a este análisis de la pobreza, es necesario señalar que la discusión sobre la asociación de desigualdad, pobreza y discapacidad aún no es abordada en los informes que anualmente emiten los principales organismos de estadísticas y estados de situación del mundo, análisis que permitiría visualizar la discapacidad como una línea fundamental y transversal, en el análisis de la situación de la población

mundial dado que la discapacidad afecta de manera desproporcionada a las poblaciones vulnerables.

Los resultados del Informe mundial sobre la discapacidad indican que la prevalencia de la discapacidad es mayor en los países de ingresos bajos que en los países de ingresos más elevados y reflejan que la discapacidad es una realidad social y personal plural, diversa y distinta⁵.

En general el informe señala que las personas con pocos ingresos, sin trabajo o con poca formación académica tienen mayor riesgo de discapacidad. Además los datos de las encuestas a base de indicadores múltiples en países seleccionados ponen de manifiesto que los niños de las familias más pobres y los que pertenecen a grupos étnicos minoritarios presentan un riesgo significativamente mayor de discapacidad que los demás niños.

Dentro de los grupos de población con discapacidad, hay unos determinados que soportan niveles de exclusión y factores de discriminación especialmente lacerantes: Mujeres con discapacidad, personas con discapacidad de poblaciones indígenas, inmigrantes o pertenecientes a minorías étnicas, personas con pluridiscapacidad, niñas y niños con discapacidad, personas con discapacidad que no pueden representarse a sí mismas, personas con discapacidad que habitan en áreas rurales o apartadas de los centros de influencia social y económica, o que soportan estigmas sociales, (como las personas con enfermedad mental), que multiplican los efectos de discriminación y marginación⁶.

Aún con estos datos, se suele pensar que la probabilidad de tener contacto por razón profesional con alguna persona con discapacidad, es baja dada su “escasa presencia”, por ello no es vano insistir en que en los años futuros, la discapacidad será un motivo de preocupación aún mayor, pues su prevalencia está aumentando. Ello se debe a que la población está envejeciendo y el riesgo de discapacidad es superior entre los adultos mayores, y también al aumento mundial de enfermedades crónicas tales como la diabetes, las enfermedades cardiovasculares, el cáncer y los trastornos de la salud mental.

El cambio de visión hacia la discapacidad incluye no solo analizar su magnitud, sino su multiplicidad. Las visiones estereotipadas de la discapacidad insisten en los usuarios de silla de ruedas y en algunos otros grupos “clásicos” como las personas ciegas o sordas. Sin embargo, a causa de la interacción entre problemas de salud, factores personales y factores ambientales, existe una enorme variabilidad en la experiencia de la discapacidad. Esta interacción es refleja en lo enunciado por Posarac y Vick en su estudio para el Banco Mundial que señala:

“La discapacidad es resultado de la interacción entre personas con diferentes niveles de funcionamiento y un entorno que no toma en cuenta tales diferencias. Dicho de otra manera, las personas con limitaciones físicas, sensoriales o mentales suelen ser discapacitadas no debido a afecciones diagnosticadas, sino a causa de la exclusión de las oportunidades educativas, laborales y de los servicios públicos. Esta exclusión se

Artículo original

traduce en pobreza y esta pobreza, en lo que constituye un círculo vicioso, aumenta la discapacidad porque incrementa la vulnerabilidad de las personas ante problemas como la desnutrición, enfermedades y condiciones de vida y trabajo poco seguras”⁸.

La abrumadora evidencia de que se trata de nosotros y no solo de los otros

Aunque muchos países han empezado a adoptar medidas para mejorar la vida de las personas con discapacidad, es mucho lo que queda por hacer. La evidencia señala que muchos de los obstáculos a que se enfrentan las personas con discapacidad son evitables, y que pueden superarse las desventajas asociadas a la discapacidad. El Informe Mundial sobre Discapacidad⁵ enuncia nueve recomendaciones transversales que requieren la implicación de diferentes sectores (salud, educación, protección social, trabajo, transporte, vivienda) y de diferentes agentes. En esta ocasión solo enfatizaremos la recomendación 9 que da origen a este artículo y que enfatiza en la necesidad de desarrollar investigación en el tema.

1. Posibilitar el acceso a todos los sistemas y servicios convencionales
2. Invertir en programas y servicios específicos para las personas con discapacidad
3. Adoptar una estrategia y un plan de acción nacionales sobre discapacidad
4. Asegurar la participación de las personas con discapacidad
5. Mejorar la capacidad de recursos

humanos

6. Proporcionar financiación suficiente y mejorar la asequibilidad
7. Fomentar la sensibilización pública y la comprensión de la discapacidad
8. Mejorar la recopilación de datos sobre discapacidad
9. Reforzar y apoyar la investigación sobre discapacidad

La investigación es esencial para aumentar la comprensión pública acerca de la problemática de la discapacidad, informar las políticas y programas sobre discapacidad y asignar recursos de manera eficiente.

El Informe recomiendan diversos ámbitos de investigación sobre la discapacidad, como el efecto de los factores ambientales (políticas, entorno físico, actitudes) sobre la discapacidad y cómo medirlo; la calidad de vida y bienestar de las personas con discapacidad; lo que funciona en la superación de los obstáculos en diversos contextos; y la eficacia y resultados de los servicios y programas para personas con discapacidad.

Así mismo señala la urgente necesidad de crear una masa crítica de investigadores especializados en discapacidad y reforzarse las aptitudes de investigación en una diversidad de disciplinas, como epidemiología, estudios sobre discapacidad, salud, rehabilitación, educación especial, economía, sociología y políticas públicas, de forma que estas competencias en investigación de los universitarios puedan aplicarse a mejorar la vida de las personas.

Referencias

1. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe Regional sobre Desarrollo Humano para América Latina y el Caribe. Nueva York, 2010. [Consultado el 4 de abril de 2014]. Disponible en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/rhdr-2010-rblac.pdf>
2. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre Desarrollo Humano 2013. El ascenso del Sur: Progreso humano en un mundo diverso. Nueva York, 2013. [Consultado el 4 de abril de 2014]. Disponible en http://hdr.undp.org/sites/default/files/hdr2013_es_summary.pdf
3. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Informe sobre Desarrollo Humano México 2006-2007. México, D.F. 2007. [Consultado el 7 de abril de 2014]. Disponible en <http://hdr.undp.org/sites/default/files/idh-mexico-2006-2007.pdf>
4. Banco Mundial. Discapacidad en América Latina y el Caribe. 2009. [Consultado el 21 de abril de 2014]. Disponible en <http://resource-package-on-disability.org/12-twelve-disab-data-statist-info-assess-eval/1206-wb-facts-disab-lac-es.pdf>
5. Organización mundial de la Salud. OMS. Informe Mundial sobre la discapacidad. Ginebra, 2011. [Consultado el 21 de abril de 2014]. Disponible en http://www.who.int/disabilities/world_report/2011/es/
6. Samaniego P. Aproximación a la realidad de las personas con discapacidad en Latinoamérica. Comité Español de representantes de Personas con Discapacidad. Madrid, 2006.
7. Organización de las Naciones Unidas. Convention on the Rights of Persons with Disabilities and Optional Protocol. Ginebra 2006. [Consultado el 23 de abril de 2014]. Disponible en <http://www.un.org/spanish/disabilities/>
8. Sophie M, Posarac A, Vick B. Disability and Poverty in Developing Countries: A snapshot from the World Health Survey Documento de debate sobre protección social No. 1109. World Bank, Washington, D.C., 2011.
9. Organización Internacional del Trabajo. Empleo para la justicia social y una globalización equitativa. Genova, 2011. [Consultado el 7 de abril de 2014]. Disponible en http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/ed_emp/documents/publication/wcms_141381.pdf
10. Mont D, Viet Cuong N. Disability and Poverty in Vietnam. World Bank Economic Review. 2011;25(2): 323-359.